

Elena garro: la mujer desdichada

FELIPE SÁNCHEZ REYES | MAESTRO EN LETRAS, UNAM

Resumen

En este artículo abordaré a cuatro doncellas de tres obras (teatro, novela y cuento) de Elena Garro, para demostrar qué es una mujer desgraciada en la década de los veinte. Las cuatro chicas tienen entre doce y catorce años, excepto Isabel, que tiene veinte; son vírgenes: unas pertenecen a la clase rural y otras a situación acomodada. Para demostrarlo, lo he dividido en dos fases, que reflejan las razones por las cuales la mujer resulta desdichada, tal como lo manifiesta la cita de la Garro y como lo refleja el título de este artículo. Unas, por la violación física y el deshonor familiar y social (Úrsula y Antonia); y otras por su amor desdichado y no correspondido (Severina e Isabel).

Abstract

In this article I will address four maidens of three works (theater, novel and short story) by Elena Garro, to demonstrate what a wretched woman is in the twenties. The four girls are between twelve and fourteen years old, except Isabel, who is twenty; they are virgins: some belong to the rural class and others to a comfortable situation. To prove it, I have divided it into two phases, which reflect the reasons why women are miserable, as stated by Garro's appointment and as reflected in the title of this article. Some, for physical rape and family and social dishonor (Úrsula and Antonia); and others for their unhappy and unrequited love (Severina and Isabel).

Palabras clave: Elena Garro, *Los recuerdos del porvenir*, "Los perros", "El anillo", mujer desdichada, amor no correspondido.

Key words: Elena Garro, unhappy woman, unrequited love.

Para citar este artículo: Sánchez Reyes, Felipe, "Elena Garro: la mujer desdichada", en *Tema y Variaciones de Literatura*, núm. 52, semestre I, enero-junio de 2019, UAM-Azcapotzalco, pp. 187-204.

Aunque sus sacerdotisas inician a novios y novias en los secretos del lecho, Deméter carece de esposo, pues tiene con su hermano Zeus a su hija Coré, fuera del matrimonio. Coré-Perséfone, la niña virgen, juega con sus amigas en la pradera, corta flores y ve un bello narciso. Mas cuando corre a cortarlo, la tierra se abre, se traga a los animales que pacen y aparece un carro tirado por caballos negros. El rostro del conductor adulto es invisible, pero con el brazo derecho abraza fuertemente a Coré, que llora y lanza un grito desgarrador, mientras el otro se hunde en la grieta y se la lleva a su morada. Su madre Deméter, diosa de frutos y granos, oye su grito, deja el Olimpo, desciende a buscarla, toda abatida

Durante nueve días y noches, la madre vaga llorando a su hija raptada, sin comer ni beber. La llama inútilmente, sin encontrarla, ni al raptor. Hasta que, en el décimo día, Helios le revela el nombre del ladrón: Hades, tío enamorado de Coré-Perséfone, rey del Inframundo. Ella monta en cólera, rehúye volver con los dioses hasta hallarla y, en castigo, vuelve a la tierra estéril, provoca hambruna y epidemias a los mortales. Entonces, Zeus interviene ante su hermano Hades para que la devuelva a su madre Deméter, mas éste se niega. Finalmente, como la niña virgen se come siete granos de granada en el Hades, acuerdan: la niña vivirá con su madre nueve meses del año, en primavera, y los restantes tres meses con su esposo Hades, como Reina del Tártaro, en el invierno. Así lo narran Grimal y Graves¹.

Más tarde Helena de Esparta, conocida como Helena de Troya –con sus diez años de edad danza en el santuario de Artemis Ortia de Esparta– también es raptada por Teseo –de cincuenta años– y su amigo Pirítoo. Cuando ella tiene 14 años, su padre la casa con Menelao, porque las jóvenes contraen matrimonio hacia los 13 y 14 años.

Estos secuestros de las doncellas por adultos, se repiten más tarde entre los latinos, pero ahora por varios agresores en el famoso rapto de las Sabinas. Cuenta Plutarco en sus *Vidas paralelas*² que en agosto, cuarto mes de la fundación de Roma, Rómulo, al ver que su ciudad, recién creada, se llena de colonos varones y carece de mujeres, pone sus ojos en las hijas doncellas de los sabinos que habitan la vecina colina del Quirinal. Piensa en raptarlas para conseguir esposas y fundir las familias de ambos pueblos.

Para secuestrarlas, finge el descubrimiento de un ara de Conso (dios del buen consejo) o de Posidón, escondido bajo tierra. Invita a sabinos y albanos a

¹ Pierre Grimal, *Dictionnaire de la Mythologie Grecque et Romaine*, pp. 119-121, y Robert Graves, *Los mitos griegos*, pp. 106-115.

² Plutarco, *Vidas paralelas*, pp. 84-88.

la celebración, “se congregan en el Gran Circo, valle formado por una especie de teatro natural entre el Palatino y el Aventino, que ofrece una pista apropiada para las carreras de caballo”³. Organiza una gran fiesta con carreras de carros y banquetes, que él preside vestido de púrpura: la señal para el ataque es que él levante la capa, la abra y se cubra de nuevo con ella. Cuando Rómulo observa que los sabinos se encuentran vencidos por el vino, da la señal. Sus legionarios atacan con armas a guerreros y padres invitados, los expulsan de Roma y raptan a 30 mujeres sabinas: 29 vírgenes y la casada, Hersilia.

Los romanos siempre pensaron en la historia de las Sabinas, como “una conquista por medios violentos que acababa en amor”⁴ por la rutina. Aún hoy se conserva, en el rito católico, la costumbre de que la novia no atraviese por su propio pie el umbral de la casa del cónyuge, sino cargada entre los brazos de él, para recordar que en su origen ellas fueron raptadas por la fuerza y no entraron por su propio pie. Los romanos cultivan el matrimonio con mujeres-niña de doce años y madres llorosas, afligidas.

Afirma Pierre Grimal que “la víspera de su boda, le cubren el rostro con una túnica blanca (el velo la protege contra las miradas de envidia y celos) y con un cinturón que ciñe la túnica, anudado a la cintura, y que sólo al día siguiente el joven marido desataría”⁵. En la noche de bodas, la novia no abandona la casa de sus padres, sino que finge desesperación, intenta encontrar refugio en brazos de su madre. Pero tres invitados, amigos de ella, la arrancan de allí, pese a su feroz resistencia, y la conducen en cortejo a casa del marido donde la entregan al raptor.

Antes de ingresar la novia a la nueva casa, se detiene para ofrecer sus plegarias a las divinidades del umbral. Después, levantada por los brazos vigorosos de los jóvenes del cortejo o por el esposo, franquea el umbral. Entre los romanos existe el matrimonio *per usum*, “se estimaba que la unión de hombre y mujer, si se había prolongado durante un año, se consideraba matrimonio legítimo, era una manera de legalizar la unión”⁶.

La situación dolorosa de la madre Deméter y su niña de doce años, Coré-Perséfone, la túnica blanca que cubre el rostro (aquí es el sarape “con que te van a envolver!... Para atajarte los gritos.” [...] “Jerónimo trae su desdicha adentro de los sarapes, para que nunca más vuelvas a ser niña”⁷); y los “secuestradores

³ Pierre Grimal, *El amor en la Roma antigua*, p. 34.

⁴ *Ibid.*, p. 35.

⁵ *Ibid.*, p. 79.

⁶ *Ibid.*, p. 84.

⁷ Elena Garro, “Los perros”, pp. 21-22.

romanos”, amigos del cortejo de la novia (aquí son del novio y las raptan a caballo o a pie) y los raptores que roban a pie a la niña de doce años de edad, luego la entregan en obsequio a su esposo-raptor adulto y efectúan el matrimonio *per usum* (aquí evitan el matrimonio), también se repite en la provincia mexicana de la década de los veinte, durante la guerra cristera.

Así lo refleja la novela de Elena Garro (1916-1998), *Los recuerdos del porvenir*, en la cual los militares del general Francisco Rosas raptan a su paso –de noche o de día– a las doncellas de cualquier estrato social y las convierten en sus queridas: las gemelas norteñas, Rosa y Rafaela; las ciudadinas Julia y Luisa; y la rubia costeña Antonia. Estas raptadas viven con el temor a flor de piel, con el miedo del sonido de una puerta que se abre y que les recuerda el momento de su secuestro. Ellas no aman a sus secuestradores, los rechazan de sus lechos y de su cuerpo, tampoco desean engendrar hijos de ellos.

Por esta razón, en este texto abordaré a cuatro doncellas de tres obras (teatro, novela y cuento) de Elena Garro. Las cuatro chicas son vírgenes, unas pertenecen a la clase rural y otras a situación acomodada, cuya edad oscila entre los doce y catorce años, excepto Isabel que tiene veinte. Si de niñas son mimadas en su seno familiar, inexpertas ante la vida y desconocen la maldad de los hombres, luego llevan una vida desdichada. No porque ellas la hayan deseado o elegido su propio destino, sino porque los adultos las secuestraron en su etapa púber, las poseyeron con violencia y las arrojaron desnudas a la calle.

Este texto lo he dividido en dos fases, que reflejan las razones por las cuales la mujer de esa etapa histórica de nuestro país resulta desdichada, tal como lo manifiesta la cita de la Garro y como lo refleja el título de este artículo. Unas, por la violación física y el deshonor familiar y social (Úrsula y Antonia); y otras por su amor desdichado y no correspondido (Severina e Isabel).

Unas: las raptadas y violadas

“Te va a robar esta noche, para que nunca más vuelvas a ser niña ni a gozar del agua y de la fruta.”

La púber Úrsula (12 años): el rapto y el deshonor en “Los perros” (1965)

Ni la niña Úrsula ni los hombres de esta obra de Elena Garro que viven la violencia de la guerra cristera, se expresan con cariño de sus madres. Como

sí lo realiza el personaje de Nellie Campobello⁸, durante la Revolución, en *Las manos de mamá*:

Había hambre, había guerra y todo lo que hay en los pueblos chicos. Nosotros sólo teníamos a mamá. [...] vivíamos esperando que volviera *Ella*. Nos asomábamos a un zaguán de lajas azules, muy lisas, para ver el puntito negro que formaba, de lejos, su cuerpo. Se abría la gloria cuando lográbamos verla venir, volvía Mamá, estaba con nosotros, tornábamos a la vida. No nos hacía cariños, no nos besaba: con sus manos nos acercaba a su corazón.

A diferencia de Nellie Campobello, que narra los recuerdos de su infancia y de su madre en el pueblo de Durango, esta obra teatral de Elena Garro se desarrolla en una cabaña pobre del campo (Iguala), durante la década de los veinte. En la noche del 29 de septiembre, el pueblo se queda vacío, pues todos los pobladores acuden al cerro, a la fiesta de San Miguel Arcángel. Las protagonistas son Úrsula, hija secuestrada por el adulto Jerónimo, y Manuela, su madre de cuarenta años. A través de ellas, la autora nos manifiesta la situación o el ciclo de vida de la mujer en el campo, durante esa etapa funesta del país. Después del resumen del cuento, pasemos al personaje.

Úrsula es una niña de doce años, que disfruta de los juegos infantiles y vive bajo el ala protectora de su madre, Manuela, que así nos la describe: “¡Marimacha! [...] Vienes descalza, desmechada, tus pies rajados [...]. Trepada a los árboles como un animal cualquiera; caminando corrales bien subidos; subiéndote al guayabo; espantando perros y mirando cómo el sol se acuesta y se levanta.”⁹

Sin embargo, en la madre está presente la ambivalencia con respecto a su hija. Pues quiere vestirla con la ropa que le regalaron, para que exalte las curvas de su cuerpo de mujer: “un traje rosa de jovencita, unos zapatos negros y unas medias negras”¹⁰, y convertir a su niña en una adolescente, exponiéndola ante la mirada de los hombres. El traje rosa simboliza su infancia e inocencia, lo femenino y las fantasías, el cariño y el amor, lo cursi y la protección, las falsas ilusiones y la pérdida de contacto con la realidad. Las medias negras representan las zonas interiores y eróticas ocultas¹¹, mientras que los zapatos negros anticipan y exponen su dolor y mala suerte, su tristeza y soledad, sus lágrimas

⁸ Nellie Campobello, *Las manos de mamá*, p. 174.

⁹ Elena Garro, “Los perros”, p. 20.

¹⁰ *Ibid.*, p. 20.

¹¹ Cooper, J. C., *Diccionario de símbolos*, p. 144.

y el duelo. Seguramente, por ello no acata la orden materna: planchar el traje, colocarse las medias y los zapatos.

La madre está convencida de que su hija Úrsula posee el cuerpo de una niña. Por esa razón no le cree, como tampoco a ella de niña le creyó su madre, cuando le informa las intenciones de Jerónimo: “Mamá, Jerónimo se me aparece detrás de las piedras. Y si ahora en medio de la gente me pierdo de usted, va a venir a decirme de cosas y mirarme con sus ojos borrachos.”¹²

Además considera que su hija no ha crecido lo suficiente, no es bella, ni posee las curvas desarrolladas, para atraer las miradas de los hombres adultos:

Ahí estás, flaca y sin crecer, ¡escamoteando a la hermosura! mirando cómo el sol se acuesta y se levanta, sin acordarse de ti ni de las gracias que te debe. [...]. No es a ti a quien mira Jerónimo. No estás en edad de merecer. ¿Quién ha de fijarse en ti si todavía no has crecido? Ha de querer que le lleves recado a alguna de las muchachas ¡Tantas que hay, todas frondosas!¹³

Ahora vayamos a la historia ancestral de las mujeres rurales mexicanas, al círculo que se abre con su abuela, que padeció lo mismo que su hija, continúa con su madre Manuela, con Úrsula y su progenie posterior. En ellas se abre un círculo que no se cierra, sino que continúa abierto por la eternidad. Mientras, por un lado, se efectúa el diálogo de Úrsula con su primo Javier, que le anuncia las intenciones de Jerónimo para raptarla:

Jerónimo te va a robar esta noche. [...] dijo: “me gusta la mujer tiernita, no me gustan las macizas”. Te quiere para mujer [...] para que te quite la inocencia. [...] Es peor que arrancarle la piel a un niño. [...] Quiere dejarte en carne viva para que luego cualquier brisa te lastime, para que dejes tu rastro de sangre por donde pases para que todos te señalen como la sin piel, la desgraciada, la que no puede acercarse al agua, ni dormir en paz con ningún hombre [...] para que nunca más vuelvas a ser niña ni a gozar del agua y de la fruta.¹⁴

Y cierra su primo Javier con la sentencia por la que atraviesan todas:

¿Sabes lo que es la mujer desgraciada? [...] La que tú vas a ser después de esta noche. La mujer apartada, la que avergüenza al hombre, la que carga las piedras, la que

¹² Elena Garro, “Los perros”, p. 20.

¹³ *Ibid.*, p. 20.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 21-22.

apaga la lumbre en la cocina con sus lágrimas. [...] Sí, tu mamá. ¡Bien fregada! no le quedan más que las piedras y las hambres. Del gozo nada le toca y ningún hombre la teme.¹⁵

Y por el otro, Manuela, su madre, como su hija Úrsula, se lo confirma cuando le narra la historia de su vida en esa etapa. Es decir, nos anuncia las seis fases del rapto –similar a las del rapto-boda romano– que su hija va a padecer por Jerónimo. Una, entran a su hogar, le envuelven la cabeza con sarape y la sacan de su casa. Dos, saltan las cercas, la desatan y entregan a su raptor, “yo me fui, subiendo el monte, con el hombre que me llevaba y al que nunca quise. [...] Rosales iba por delante, jalándome de la mano”¹⁶.

Tres, en el monte la golpea y viola en el suelo. Cuatro, su madre (como Deméter a su hija Coré) la busca por siete años: “Cuando me halló estaba muy vieja, con las ropas y los pies rajados de tanto andar. Ni lloramos, nada más nos quedamos mirando, mientras tristes pensamientos se nos iban y venían ¡Así será la suerte de la mujer, por estas tierras de Dios!”¹⁷ Cinco, la madre muere ante la puerta de la casa de su hija. Y seis, ésta se queda sola.

Ésta es la historia de las mujeres en el campo –¿sólo de esa época?–, quienes sufren a causa de la violencia de los adultos que, en lugar de seducir –no secuestrar– a las adultas, raptan a las púberes. Madre e hija representan el ciclo de la mujer violada: su cuerpo de púber es visto como recipiente del semental; sin placer sexual ni amor; maternidad frustrada porque ellas nunca lo desearon de sus violadores; y vejez, desdichada.

Úrsula, después de ser violada, tiene dos futuros: uno, repetir la vida de su madre violada, golpeada y sin hogar, aborrecer a su violador y tener hijos sin desearlos; y el otro, el de Camila, madre de Severina en *El anillo*, tener hijos del violador, vivir con otro que no trabaja ni es el padre de los niños, trabajar para alimentar a sus hijos y soportar que el otro, ante su vida desgraciada, se emborrache, la insulte y la agrede.

A través de ambas nos muestra el peligro que corren las niñas, una vez que cumplen los doce años y su cuerpo empieza a adquirir las formas curvilíneas, aunque su mentalidad y juegos resulten infantiles. Nos expresa la desdicha e historia ancestral de humillación que padecen las mujeres en todas las fases de su vida: infancia llena de pobreza, pubertad violada, juventud abandonada, maternidad desdichada y sin marido, vejez solitaria y muerte en la miseria,

¹⁵ *Ibid.*, p. 22.

¹⁶ *Ibid.*, p. 23.

¹⁷ *Ibid.*

como sucede con la madre de Manuela. La niña Úrsula, como su madre Manuela y su abuela lo padecieron, también es violada por un adulto, lo cual confirma la aseveración de Manuela: “¡Así será la suerte de la mujer por estas tierras de Dios!”¹⁸

Su madre no sólo es raptada, golpeada y abandonada, sino también usada, como la conciben los romanos, “su función esencial es la fecundidad”. Es decir, fecundar hijos que ella no desea: “dos murieron recién pariditos, sólo Úrsula vive, salió más recia y ojalá que dios le depare otra suerte que la mía¹⁹. A su hija la mantiene con su propio trabajo, porque huyó del agresor. Madre e hija reflejan el ciclo de vida de la mujer en el mundo rural, donde sólo disfrutaban por poco tiempo el seno materno, porque después, fuera de casa, las espera el maltrato y sufrimiento.

¿Por qué los adultos roban a las púberes? Por cinco razones. Primera, porque los hijos repiten la historia de sus padres: ausencia de caricias e historia de violaciones:

el niño lastimado es inseguro por la ausencia de caricias –físicas y espirituales–, signo de afecto que confiere tanto seguridad, como un caparazón a fin de no sufrir demasiado. Ese tipo duro no soportará las caricias y será incapaz de mostrarse cariñoso o de aceptar la ternura del otro. En sus relaciones con los demás son groseros; no verbalizan sus emociones; taciturnos, rehúyen el diálogo; inhábiles y esforzados, se hacen un lío con los más sencillos gestos de afecto.²⁰

Segunda, porque carecieron de afecto y de imagen materna en su infancia:

la relación entre el niño y su madre constituye el prototipo de todas las relaciones amorosas posteriores. De esas primeras experiencias placenteras vividas en el seno de esta relación privilegiada dependen el equilibrio del carácter y el comportamiento sexual futuro. En su relación interpersonal con la madre el niño establece sus primeras relaciones y sus primeras comunicaciones.²¹

Tercera, porque en la sociedad patriarcal domina el machismo,

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ Gérard Leleu, *Las caricias*, p. 47.

²¹ *Ibid.*, p. 82.

desprecia a la mujer, a la que considera un ser inferior, débil y frágil, que sólo sirve para ser violada [...], porque ha idolatrado a su madre el macho envilece a las mujeres. El fundamento del machismo radica en el complejo de madre-puta. [...] el macho distinguirá dos clases de mujeres: la mujer puta, sexuada, deseable, que es consumible; y la mujer-madre, asexuada, tabú que inhibe su sexualidad puesto que es maternal, sensible y acariciadora.²²

Cuarta, porque manifiestan su sentimiento de inferioridad ante las mujeres y las temen, cual si fuesen sus Gorgonas castradoras, como lo demuestran estas dos citas: "Para que nunca llegues a ser mujer lucida y temida de los hombres. [...] Te lo digo porque no has crecido y no sabes que el hombre que teme a la mujer abunda, es malo, le quita la inocencia y la rompe desde antes de ser mujer."²³ Como ellos temen a las mujeres, agreden y maltratan la inocencia de las chicas.

Y quinta, porque la piel, cuerpo y vientre de las niñas son una página en blanco en la que el hombre adulto no quiere saber del cariño ni placer, ni escribir su poesía de la vida, sino ultrajar y sembrar su semilla en esa misteriosa bóveda de profundidades insondables. Ahora revisemos la forma de excitación del hombre en la obra y sus formas de violarla, pues Elena Garro disfraza los temas de sexualidad a través de imágenes y no del lenguaje directo.

Su excitación la demuestra a través de los ojos o, por lo menos, así lo percibe Úrsula: "Jerónimo va a venir a decirme de cosas y mirarme con sus ojos borrachos." "Jerónimo anda encaprichado, le salían vapores de los ojos, tiene los ojos borrachos."²⁴ Y en sus formas de violar, emplea términos violentos, agresivos de los hombres, para referirse a la violación. Recurre a elementos de la naturaleza, árbol, rama, flor: "la rompe desde antes de ser mujer"²⁵; le gusta romper las ramas tiernas y escupir a las rosas. ¡Ora si te llevó la chingada, por andar desflorando inocentes (latín, deflorere: perder, arrebatarse la flor a alguien).

También recurre al uso de armas mortales que sustituyen al falo, para amedrentar y lograr sus fines sexuales:

¿O quieres que Jerónimo te doble el espinazo con la carga de sus pecados? [...] –Tiene los cabellos y las piernas manchadas de sangre. [...] –Tengo la barriga acuchillada. [...] –Sí niña, este hombre te pegó con su machete. [...] Entonces se compró una

²² *Ibid.*, p. 36.

²³ Elena Garro, "Los perros", p. 22.

²⁴ *Ibid.*, pp. 20-21.

²⁵ *Ibid.*, p. 22.

pistola y con ella me golpeaba, y bañada en sangre me ocupaba". Además quiere eliminar y matar a la chica: "busca cortarte del mundo".²⁶

La púber Antonia (12 años). El trauma psicológico del rapto en Los recuerdos (1963)

En esta novela la autora narra la vida del pueblo de Ixtepec, con sus habitantes indígenas, campesinos y clase media, que ya están muertos al comenzar la historia: el pueblo "Ixtepec es relatador sensible"²⁷; y la divide en dos partes. En la primera, relata el amorío del general Rosas y coroneles con sus queridas. Destaca la pasión del atormentado Francisco Rosas por su querida Julia, raptada en la ciudad, que no lo quiere, así como la llegada y asesinato de Felipe Hurtado y su amada Julia.

Y en la segunda parte, el general Rosas, por un lado, combate la lucha cristera (1926-1929) en la que participan los hermanos de Isabel, a quienes asesina y convierte en los mártires de Ixtepec. Y por el otro, es amado obsesivamente por Isabel, a quien desprecia, la cual se convierte en piedra por su amor enfermizo.

En el caso de Manuela, su secuestro y pasado le presagia a su hija Úrsula una vida desdichada y deshonor para ella y su familia, como ella misma lo reconoce y lo narra su sobrino Javier. Y en el caso de la púber Antonia, costeña rubia y melancólica que extraña la brisa del mar, "es una niña" y la más joven de todas las queridas raptadas por los coroneles del general Rosas, la autora sólo se concentra en el presente de ella: el trauma psicológico de temor y llanto, como consecuencia del rapto, que también Úrsula vivirá más tarde. Antonia lleva con el coronel Corona cinco meses de raptada, tiempo en que su padre, el gachupín Paredes, como las madres de Manuela y de Coré, la busca y la llora.

Dentro del trauma psicológico de este personaje, la autora nos muestra dos fases. La primera, el llanto de Antonia que "llegaba a la serenata, pálida y asustada del brazo del coronel Corona"²⁸, porque durante las noches le gustaba llorar, se revolvió en la cama sudando y padecía terrores. Y la segunda, afloran sus temores del rapto que revive en su mente cuando Luisa, la otra querida que comparte su mismo destino con los coroneles, llama a su puerta y "se tapa la boca para sofocar el grito". Porque "así llamaron a la puerta de su casa aquella noche, abrió la puerta, vio unos ojos fulgurantes que le echaron una cobija

²⁶ *Ibid.*, p. 22.

²⁷ Martha Robles, *Escritoras en la cultura nacional*, p. 129.

²⁸ Elena Garro, *Los recuerdos del porvenir*, p. 41.

a la cabeza, la envolvieron, la levantaron en vilo y la arrancaron de su casa y de su padre. Unos brazos la entregaron a otros, la subieron a un caballo y partieron a toda carrera”²⁹.

A partir de esta segunda fase se origina su temor. Cada vez que Luisa llama a su puerta, ella se cubre la cabeza con las sábanas, porque el miedo la paraliza y no hace algún movimiento que le procure aire: “nunca tuvo más miedo hasta que se encontró a solas envuelta en la cobija frente a un desconocido, al coronel Justo Corona”³⁰. Éste le baja la manta, sus ojos oscuros, pequeños, se acercan y le buscan los labios.

Otras: su amor desdichado

“Las plantas se secan por mucho sol y falta de riego. Y las muchachas por estar hechas para alguien y quedarse sin nadie.”

La púber Severina (12-14 años): el amor no correspondido en “El anillo” (1964)

En los dos casos anteriores, Úrsula y Antonia son envueltas en sarape y secuestradas por sus raptos: en la primera, los amigos del secuestrador huyen a pie, la entregan al destinatario, él se la lleva al monte y la viola; y en la segunda, los aliados de él también la secuestran a caballo, y se la entregan envuelta a su coronel en sarape al violador. Mientras que en estos dos restantes relatos, no existe raptos, sino consentimiento de las enamoradas, Severina e Isabel. Pero, para su desgracia, no son correspondidas, padecen mal de amores, se pierden a sí mismas y a sus familias por pasión a sus hombres amantes: Adrián y el general Rosas.

Camila, la narradora, de modo retrospectivo, confiesa ante el juez y la taquígrafa la causa de dar muerte a Adrián, el amante de su hija mayor, antes de ser encarcelada. Camila es madre de Severina que acuchilla a Adrián, el amante de su hija mayor, un domingo de julio por la tarde en la boda de éste con su prima Inés.

Estas son las causas del asesinato. Según Camila, Adrián le roba el anillo que ella encontró en la calle y se lo regaló a su hija Severina que ahora adelgaza y está desconocida; la madre considera que por medio del anillo él —hechicero de mujeres— embruja y causa maleficio a su hija. Entonces ésta aborta el hijo de

²⁹ *Ibid.*, p. 43.

³⁰ *Ibid.*, p. 45.

él, razón por la cual él decide casarse con su prima Inés y abandona su amorío con la otra. Sin embargo, al final, descubrimos junto con su prima Inés que él la ama a través de su secreto. Pues cose en su camisa, cerca de su corazón, el anillo que ella le regaló, con las palabras grabadas: "Adrián y Severina gloriosos"³¹.

En este relato, los causantes de la desgracia amorosa de la hija son su madre y el anillo detonante de la tragedia, porque la alianza "simboliza la aceptación, la eternidad y continuidad de su amor. Cuando se otorga un anillo se transfiere poder y se unen las personalidades"³², mientras que "perderlo significa desgracia"³³. En el relato no existe rapto ni violación. La enamorada acepta con agrado el amorío con él, se deja arrebatar el anillo y consiente tener relaciones sexuales ocultas, durante tres meses, sin informarle a su madre. Pues sabe que él no se casará con ella por la situación económica diferente de ambos. Este desconocimiento de Camila, madre sobreprotectora, origina que asesine a Adrián, el amante de su hija, que caiga la desgracia sobre ella, su familia, y que su hija le recrimina su muerte.

La hija Severina, primero, recibe en obsequio el anillo, una serpentita dorada, que su madre Camila se encuentra durante la lluvia—"vi brillar mi desgracia en medio del agua"³⁴—, antes de que llegue Adrián al pueblo. Luego, el 7 de mayo, ante el intenso calor, manda a su hija Severina a comprar unos refrescos, pero regresa con sus ojos tristes, la mano hinchada y sin el anillo. Pronto manifiesta su mal de amores y empieza a secarse: "tu hija no tiene cura. No cuentes más con ella"³⁵. Por lo cual considera que él la embrujó con el anillo y exhibe las consecuencias del acto sexual: "su mano—vientre— estaba hinchada y el anillo no lo llevaba" —sin himen, desvirgada—"³⁶.

Enseguida aparecen los indicios de su embarazo, "echó por la boca un animal tan grande como mi mano. El animal traía entre sus patas pedacitos de su corazón"³⁷; y del aborto efectuado por la comadrona: "Fulgencia no podía sacarle el mal —hijo—, hasta que llegara a su cabal tamaño. [...] Anoche Fulgencia le sacó el segundo animal con pedazos muy grandes de su corazón (aborto)"³⁸ y ella queda como muerta.

³¹ Elena Garro, "El anillo", p. 121.

³² Cooper, *Diccionario de símbolos*, p. 18.

³³ Biedermann Hans, *Diccionario de símbolos*, p. 36.

³⁴ Elena Garro, "El anillo", p. 113.

³⁵ *Ibid.*, p. 119.

³⁶ *Ibid.*, p. 116.

³⁷ *Ibid.*, p. 118.

³⁸ *Ibid.*, p. 119.

Después de que ella aborta, él, por despecho, se casa con su prima Inés, pero el día de su boda la madre acude a reclamar al novio el anillo, causante de la desdicha de su hija y de la discordia entre ambas. Cuando ve que éste se dirige a casa de ella, le entierra el cuchillo en el corazón, para evitar que él acabe con su hija y la libre de la muerte, según ella.

Finalmente, como en la tragedia griega, se cumple el destino o la desgracia de la madre sobreprotectora, anunciado al encontrar el anillo de oro –“vi brillar mi desgracia en medio del agua”³⁹. Asesina al novio de su niña por causa del anillo y de su sobreprotección, y origina la desgracia familiar, así como el enojo y la recriminación de ésta por haber matado a su amado: “¿Por qué lo mató, mamá? Yo le rogué que no se casara con su prima Inés. Ahora el día que yo muera, me voy a topar con su enojo por haberlo separado de ella. [...] ¡Mamá, me dejó usted el camino solo!”⁴⁰ Así, ella la reprende porque ya nadie la querrá y vivirá sola, pues “Las plantas se secan por mucho sol y falta de riego. Y las muchachas por estar hechas para alguien y quedarse sin nadie.”⁴¹

Aquí nuevamente observamos dos temas que le interesan a la autora y que se relacionan con la mujer violada y la sexualidad. Uno, descubrimos que Camila, madre de Severina, también repite la historia de Manuela: es una joven violada, golpeada y mal casada, cuyo esposo, “como es debido cuando una es mal casada, bebe, y cuando me ausento se dedica a golpear a mis muchachos –él no es padre de ellos. Con mis hijos ya no se mete, están grandes y podrían devolverle el golpe. En cambio con las niñas se desquita”⁴².

Y dos, la autora disfraza los temas de la sexualidad, como la virginidad, acto sexual, embarazo y aborto, por medio de imágenes y no del lenguaje directo. Para referirse a la virginidad y acto sexual emplea estas imágenes: “Sólo su mano seguía hinchada –acto sexual–, porque Adrián le hinchó la mano para quitarle el anillo (virginidad, himen)”, “tres meses robó Adrián el anillo ‘dorado’–virginidad, himen y acto sexual– de Severina”⁴³.

Del embarazo y aborto manifiesta: “Severina ya empezaba a secarse. Pasó el tiempo y seguía secándose –efectos del embarazo–; “su mano –vientre– estaba hinchada y el anillo no lo llevaba –pérdida del himen o desvirgada–”⁴⁴; echó por la boca un animal tan grande como mi mano –efectos del embarazo–.

³⁹ *Ibid.*, p. 113.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 121.

⁴¹ *Ibid.*, p. 120.

⁴² *Ibid.*, p. 113.

⁴³ *Ibid.*, p. 116.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 116.

El animal traía entre sus patas pedacitos de su corazón; “Anoche Fulgencia le sacó el segundo animal con pedazos muy grandes de su corazón –aborto–”⁴⁵.

De este modo, la autora nos muestra que las hijas, no sólo no son dueñas de su vida en ninguna etapa: durante la infancia acatan las órdenes de sus padres sobreprotectores; y más tarde, las de su esposo o secuestrador. Sino también, no les permiten ser felices con su hombre, como sucede en este caso. Pues la intromisión de la madre altera el orden de la pareja, ocasiona el alejamiento del otro, la desgracia del novio y de su familia. Por ello, sería bueno recomendar a las mujeres que aplicaran la frase de la escritora rusa, Lou Andreas Salomé: “Si de verdad quieres tener una vida, róbalas.”

Isabel (20 años): con mi amor a solas en Los recuerdos del porvenir (1963)

Isabel, la bella flor de tez blanca que pertenece a una de las mejores familias decentes de Ixtepec, está enamorada de su hermano Nicolás. Mientras que Francisco Rojas, de Julia Andrade, la bella prostituta de lujo de la capital, su querida que lo rechaza y él se apasiona más por ella –le llora, le ruega, la complace en todo. Tanto que al final de la primera parte de la novela, la mata junto a su pareja Felipe Hurtado, el artista ciudadano. Entonces, la bella joven, virgen, busca un nuevo hombre, diferente a sus hermanos, más varonil y agresivo: el general Rosas.

ENAMORAMIENTO

Isabel, desde su nacimiento representa y denuncia las noches llenas de “lujuria [de su madre]”⁴⁶. Al principio, siente conmiseración por la soledad y abandono de Rosas, que camina solo por las noches, al perder a su querida Julia. Después, cuando se aparece en el baile, queda impresionada por su altura, “silencioso, su sombrero tejano, las botas brillantes, el pantalón y la camisola militar. [...] –Venía seguido de su Estado Mayor. [...] Con ellos entró a la fiesta un aire de frescura, un olor a crema de afeitar, a loción y tabaco dulce”⁴⁷.

Enseguida, cuando baila vestida de seda rojo –simboliza atracción, deseo y pasión– y rizos negros con el general, posa arrobada “la mirada de Isabel muy cerca de su pecho y se quedó absorta cuando Rosas la llevó a su lugar

⁴⁵ *Ibid.*, p. 119.

⁴⁶ Elena Garro, *Los recuerdos del porvenir*, p. 239.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 197.

antes de alejarse le hizo una reverencia"⁴⁸. Luego, al concluir la fiesta y detener a los conspiradores cristeros, el general llama a la doncella enamorada:

—¿Vienes? Con esa palabra había llamado a medianoche el general Rosas a Isabel y se fue con él en la oscuridad de los portales a su cuarto de hotel. [...] Ella espera muda, y de pie en medio del cuarto. —Desvístete, ordenó sin mirarla. Isabel obedeció sin replicar y Rosas en la cama se encontró con un cuerpo extraño que le obedecía.⁴⁹

Ella está enamorada y, como su vestido rojo, llena de pasión por él. Pero él, primero, no se la lleva por amor, pues "ni siquiera sabía cómo era la joven que caminaba junto a él a medianoche"⁵⁰, sino para satisfacer su capricho, porque "un capricho es una rosa que crece en lo muladares, la más preciosa, la más inesperada"⁵¹. Segundo, para satisfacer su hombría: "¿Cómo era posible que una joven decente [convertida en su querida] estuviera en su cama después de lo que había ocurrido en su familia —él general mata a sus dos hermanos—?"⁵².

Tercero, para vengar los ultrajes sufridos y el rechazo por la sociedad "decente" de Ixtepec que fue cómplice de Felipe Hurtado y de los cristeros sulevados (1926-1929). Y cuarto, con Isabel, su nueva querida y nuevo escándalo, "Quería hacer saber que en Ixtepec sólo contaba la voluntad del general Francisco Rosas. [...] Ahora van a saber que lleno mi cama con lo que más les duele"⁵³, con la chica hermosa, decente y bien vista por las buenas familias a la que pertenece, y que participa con sus hermanos en la lucha cristera.

RECHAZO

Después de que el general se lleva a Isabel por su propia voluntad, el amorío de ella se complica. Pues él, molesto y hastiado de ella, piensa decirle: "Vete, vete a tu casa"⁵⁴, y deshacerse de ella, por haber resultado fácil su conquista: "¿Cuál es mi culpa? ¿Haberte llamado esa noche en los portales? ¿Cómo me arrepiento de haberte llamado esa noche? Tú ya te habías ofrecido. No me digas que eres inocente. Sabías lo que querías y me trajiste a tus infiernos."⁵⁵

⁴⁸ *Ibid.*

⁴⁹ *Ibid.*, pp. 239 y 146.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 245.

⁵¹ *Ibid.*, p. 234.

⁵² *Ibid.*, p. 151.

⁵³ *Ibid.*, p. 247.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 246.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 273.

Él no la quiso ni la quiere, por esa razón, de modo frío y cortante, le ordena, como a un subordinado más, desvestirse. La repudia porque lo intimida con sus ojos obstinados y se siente desamparado. Le molesta el color rojo de su vestido y quiere deshacerse de su incómoda carga: "Al volver le diré que se vaya, y si se opone yo mismo la sacaré a la calle [...] ¡Repudiada!"⁵⁶ Sin embargo, siente temor ante sus ojos sombríos.

Ella, como las queridas y trabajadores del hotel, conoce el desamor de él: "Lo peor es que el general no la quiere"⁵⁷, y confirma la premonición de su destino: "No creo que yo me case"⁵⁸. No acepta el desamor y se obsesiona con el asesino de sus dos hermanos, quien todas las noches se promete: "Ahora le digo que se vaya. Luego frente a ella, una especie de piedad avergonzada le impedía echarla a la calle, enfurecido con 'su debilidad'."⁵⁹ Por eso, la vieja Gregoria, al ver que salen los militares del pueblo, le pregunta: "¿Lo quiere mucho niña? –preguntó asustada. Isabel no contestó [...] –Es un pecado, niña. Y Gregoria miró hacia el camposanto en donde estaban [enterrados] Juan y Nicolás –hermanos de Isabel–"⁶⁰.

CONVERTIDA EN PIEDRA

Después de que los militares entierran a los fusilados y regresan al pueblo de Ixtepec, la vieja Gregoria le anuncia:

–Niña, usted ya no tiene casa... –Tampoco puede volver al hotel. –Vamos al santuario, niña; allí la Virgen le sacará el cuerpo de –el capitán– Rosas.[...] –No hay que pensar ni una vez en Francisco Rosas, niña. Hay que ir con el pensamiento ocupado en la Virgen, y se acordará de nosotros y al bajar la cuesta ese hombre se habrá ido para siempre de sus pensamientos; allí lo sujetará la Virgen con sus propias manos.⁶¹

Entonces, ella recuerda aquel momento con sus hermanos: "¡Queremos ver a la virgen desnuda! Gritaban Isabel y sus hermanos, al entrar a la iglesia corriendo y por sorpresa."⁶² Luego, vuelve a su realidad, tiene sangre en sus rodillas, su traje rojo desgarrado y polvo gris en sus rizos: "Mató a Nicolás, me engañó... Rosas me engañó." Enseguida se pone de pie y echa a correr cuesta

⁵⁶ *Ibid.*, p. 247.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 251.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 17.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 251.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 291.

⁶¹ *Ibid.*, pp. 291 y 193.

⁶² *Ibid.*, p. 15.

abajo. “—¡Aunque Dios me condene quiero ver a Francisco Rosas otra vez!”⁶³ En su carrera para encontrar a su amante, Isabel se pierde,

Gregoria la halló tirada muy abajo, convertida en una piedra maldita, y aterrada se santiguó. [...] Toda la noche la pasó Gregoria —como Sísifo— empujando cuesta arriba para dejarla a los pies de la Virgen, al lado de otros pecadores que aquí yacen; hasta acá la subió como testimonio de que el hombre ama sus pecados.

Aquí sigue la piedra y Gregoria le pone esta inscripción:

Soy Isabel Moncada, nacida de Martín Moncada y de Ana Cuétara, en el pueblo de Ixtepec. [...] En piedra me convertí delante de los ojos espantados de Gregoria Juárez. Causé las desdichas de mis padres y la muerte de mis hermanos Juan y Nicolás —como Níobe causa la muerte de sus hijas e hijos. Cuando venía a pedirle a la Virgen que me curara del amor que tengo por el general Francisco Rosas, me arrepentí y preferí el amor del hombre que me perdió y perdió a mi familia. Aquí estaré con mi amor a solas como recuerdo del porvenir.⁶⁴

La historia de Isabel reúne algunos elementos del mito griego de Níobe. Níobe, hija de Tántalo y hermana de Pélops, se casa con Anfión, rey de Tebas, y le prodiga siete hijos y siete hijas. Un día pregunta furiosa a las tebanas por qué Leto había de ser preferida a ella, Níobe, nieta de Zeus y Atlante y reina de la casa real de Cadmo, si era superior a la diosa Leto de ascendencia oscura, con un hijo afeminado, Apolo, y una hija hombruna, Artemis.

Entonces Manto, la hija profetisa de Tiresias, oye su afirmación temeraria y les aconseja quemar incienso para no ser castigadas por la diosa. Leto escucha la ofensa y ordena a sus hijos Artemis y Apolo matar a flechazos a hijos e hijas de Níobe, pero sólo se salvan un chico y una chica, porque le ofrecen plegarias. Los infantes muertos permanecen insepultos nueve días y sus noches. Níobe los llora y no halla quien los entierre, hasta que al décimo día los olímpicos dirigen el funeral. En su dolor, huye a la residencia de su padre Tántalo en el monte Sípilo, donde Zeus en castigo la transforma en roca que llora al comienzo de verano, así lo manifiestan Robert Graves y Pierre Grimal⁶⁵.

Isabel y Leto reúnen algunas características similares. Primera, una es escuchada por la profetisa Manto y la otra solicita el auxilio del sabio Enedino.

⁶³ *Ibid.*, p. 293.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 295.

⁶⁵ Robert Graves, *op. cit.*, pp. 320-323, y Pierre Grimal, *Dictionnaire de la Mythologie*, p. 317.

Segunda, una llora varios días por la muerte de sus hijos y la otra por la falta de amor del general Rosas. Tercera, en su dolor ambas huyen al monte de Sípilo e Ixtepec. Cuarta, ambas acuden ante un ser superior: una a su padre Tántalo y la otra ante la Virgen. Y quinta, ambas, en castigo, son transformadas en rocas y admiradas —una en el monte y la otra a los pies de la Virgen— por la población, “como testimonio de que el hombre ama sus pecados”. Ahora sí ya “¿sabes lo que es la mujer desgraciada: por el rapto o por amor?”

Fuentes

- Biedermann, Hans, *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Paidós, 1993.
- Campobello, Nellie, *Las manos de mamá*, en *Obra reunida*, México, FCE, 2007.
- Carballo, Emmanuel, *Protagonista de la literatura mexicana*, México, Porrúa, 1994.
- Cooper, J. C., *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Gustavo Gili, 2002.
- Galván, Delia, *La ficción reciente de Elena Garro*, México, Universidad Autónoma de Querétaro, 1988.
- Cordero, José Antonio, *La cuarta casa. Un retrato de Elena Garro*, México, 2001.
- IMCINE. Disponible en <<https://www.youtube.com/watch?v=PW9zOHJCK7c>>, consultado 9 de marzo 2018.
- Garro, Elena, “Los perros”, en *Revista de la Universidad de México*, pp. 20-23, 1965.
- , “El anillo”, en *La culpa es de los tlaxcaltecas*, México, Grijalbo, 1987.
- , *Los recuerdos del porvenir*, México, Lecturas mexicanas, 1985.
- Graves, Robert, *Los mitos griegos*, vol. 1, México, Alianza Editorial, 1996.
- Grimal, Pierre, *Dictionnaire de la Mythologie Grecque et Romaine*, Paris, Presses Universitaires de France, 1991.
- , *El amor en la Roma antigua*, Barcelona, Paidós, 2000.
- Historias de vida, Elena Garro*, Canal 11, 15 de mayo 2017. Disponible en <<https://www.youtube.com/watch?v=3eJ1dLsnYg>>, consultado 9 de marzo 2018.
- Leleu, Gérard, *Las caricias*, Barcelona, Plaza Janés, 1997.
- Miller, Beth y Alfonso González, *26 autores del México actual*, México, Costa Amic, 1978.
- Plutarco, *Vidas paralelas*, tomo I, Madrid, Gredos, 2001.
- Robles, Martha, *Escritoras en la cultura nacional*, México, Diana, tomo II, 1989.
- Sarmiento Llamosas, Jorge, *Los perros de Elena Garro*, Perú, ENSAD, 2016. Video, 1:18, disponible en <<https://www.imclips.net/video/hRPMZH0t7Bs.html>>, consultado 9 de marzo 2018.
- Simbología de colores*, disponible en <<https://simbologiadelmundo.com/colores/>>, consultado 9 de marzo 2019.